

PRESENTACIÓN

Con mucha satisfacción ponemos a su alcance el número 41-2015 del *Anuario de Estudios Centroamericanos*. Como ha sido ya una tradición desde el número 33-34, publicado en el 2008, este es robusto en cuanto a su extensión y esperamos que también respecto a su calidad.

Este número incluye 15 artículos, un documento y 9 reseñas. Iniciamos con un dossier que reúne artículos originalmente presentados como ponencias en una de las mesas de trabajo del XVII Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, celebrado en Berlín, Alemania, en setiembre del 2014. Coordinado por el profesor emérito de la Universidad de Costa Rica, Víctor Hugo Acuña Ortega; los artículos que se presentan en este dossier se interrogan por algunos de los múltiples vínculos y articulaciones que contribuyen a comprender la formación histórica de Centroamérica o América Central. Además dan cuenta de que las historias exclusivamente nacionales no alcanzan a integrar los múltiples lazos que se tejen a nivel histórico y geográfico en torno al istmo centroamericano.

Víctor Hugo Acuña Ortega retoma el análisis de Centroamérica como región geoestratégica, tanto como puente transoceánico o como territorio que conecta América del Norte y América del Sur. El análisis dialoga con la literatura que aboga por concebir la historia más allá de los costos nacionales y retoma un artículo publicado en el *Anuario* por Carlos Granados Chaverri en 1985, hace justo 30 años, el cual, sin duda, ha sido lectura obligatoria a lo largo de este tiempo. Por su parte, Héctor Lindo Fuentes analiza las redes que se constituyeron en El Salvador, producto de la primera intervención de los Estados Unidos en Nicaragua en 1912. En estos años de inicios del siglo XXI en que se presume que las redes sociales son aquellas que emplean soportes digitales, este artículo da cuenta de los vínculos que hace un siglo se crearon para denunciar y crear redes contra la invasión a Nicaragua.

Berhold Molden echa mano del concepto historias cruzadas y analiza las redes intelectuales que tomaron forma en Guatemala especialmente durante la década de 1980. Marcela Dávalos y Juan José Dávalos López analizan la trayectoria biográfica de Gonzalo Robles, un costarricense que llega a México al final de la dictadura de Porfirio Díaz y el inicio de la Revolución de 1910. Robles, agrónomo de profesión, viaja a varias regiones del mundo con el fin de aprender otras formas de producción agrícola, de las cuales surgieron nuevas instituciones nacionales mexicanas –agrarias, industriales, financieras, educativas y culturales–. Volker Wünderich, autor de la reconocida biografía de Augusto César Sandino, presenta un balance de los artículos en este dossier y retoma una constatación presente en los diferentes artículos, en el sentido de

que la historia y el presente de Centroamérica no se pueden comprender sin considerar su posición geoestratégica.

La sección de artículos inicia con el titulado “La colonia de Santo Tomás: las visiones de un intento de colonización belga en Centroamérica”, en el cual sus autores, Willy Soto y Carlos Humberto Cascante, analizan la presencia belga en el atlántico de Guatemala, en lo que hoy es conocido como el puerto Matías de Gálvez. Por su parte, Chester Urbina estudia las políticas públicas a propósito de las diversiones en Nicaragua en el periodo entre 1877 y 1935, y se aproxima a las tensiones entre algunas tradiciones populares y las iniciativas de control por parte del Estado.

El análisis de fenómenos más bien contemporáneos incluye el artículo de Ernest Cañada sobre el turismo comunitario en América Latina, en el que el autor analiza algunos de los factores de los cuales depende esta actividad. Destaca, por ejemplo, el análisis asociado a la comercialización y a la generación de empleo en las comunidades. Manuela Camus, por su parte, aborda la experiencia de vida de mujeres que viven en los condominios cerrados de altos ingresos en Guatemala. Este artículo invita a llevar adelante etnografías de las élites, tan escasas en la literatura de las ciencias sociales, y sin las cuales es difícil comprender los factores que animan la segregación urbana tan prevalente en Centroamérica y sin duda también en otras regiones.

Los artículos referidos a Costa Rica incluyen el de Dennis Arias Mora, en el cual se analiza el empleo de imágenes y metáforas referidas a animales para representar la cultura política en el periodo de 1870 a 1900, en especial referencia al trabajo satírico de José María Figueroa. Situados más bien en el presente, Laura Chacón Echeverría y Jimmy Zúñiga Rodríguez recorren las disputas por el control del territorio y la comercialización de sustancias ilícitas en sectores empobrecidos de Pavas, un distrito de la provincia de San José, Costa Rica. El análisis basado en la vida de quien es nombrado “Colas” permite acercarse a la violencia cotidiana que cobra tantas vidas diariamente en Centroamérica. Por su parte, Megan Rivers-Moore estudia los cambios y continuidades en los servicios de salud disponibles para la atención de mujeres trabajadoras sexuales. Identifica, por ejemplo, un cambio sustantivo que va del Departamento de Lucha Antivenérea, fundado en 1942 y enfocado hacia el control, y las políticas neoliberales en donde la espera por los servicios es predominante. Ahora bien, Onésimo Rodríguez da cuenta de las peleas de gallo que suelen organizarse en comunidades de la provincia de Heredia en Costa Rica y las formas de sociabilidad que se tejen en torno a estas. La descripción densa de espacios y rituales de crianza, así como de las peleas mismas, ilustra el sentido que adquiere este tipo de rituales para quienes, especialmente hombres, participan de esta actividad.

En el terreno de la política, Pablo Carballo discute el concepto de sociedad civil y las formas en que esta se manifestó en el contexto de la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre los Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana.

Mientras que Aaron Mena Araya y Angélica Castro Camacho reflexionan sobre una serie de cortos audiovisuales titulados *Nuestro nombre es Costa Rica*, producidos y divulgados semanas antes de las elecciones del 2014 en Costa Rica, los cuales, si bien contaban con muy escaso presupuesto, alcanzaron más visibilidad en las redes sociales que cualquier material de los partidos políticos.

Este número incluye el discurso de Carmen Caamaño Morúa, con ocasión de la inauguración del edificio del Instituto de Investigaciones Sociales, en donde, desde sus inicios, tiene su sede el *Anuario*. El Instituto cumplió su cuadragésimo aniversario este 2015; año en el que la Universidad de Costa Rica celebró sus 75 años.

Este número 41 del *Anuario* cierra con una prolífica lista de reseñas de libros recientemente publicados. Es muy satisfactorio notar que 6 de las 9 reseñas publicadas dan cuenta de libros editados en países distintos a Costa Rica, con lo cual contribuimos a visibilizar textos en países vecinos o referidos a ellos, de los cuales a menudo no conocemos.

En su conjunto, este número 41 reúne 15 artículos, de los cuales solo 6 se refieren exclusivamente a Costa Rica, con lo cual consolidamos la meta de que dos tercios de los materiales corresponden a análisis regionales, comparados o focalizados en otros países del istmo. Mientras este número se preparaba, hemos estado trabajando en incrementar la visibilidad de los artículos que publicamos, mediante el empleo activo de redes sociales, la indexación a nuevas bases de datos y la difusión de resúmenes de algunos artículos en *El Faro Académico* (<http://www.elfaro.net/es/201508/academico/>), una de las iniciativas de análisis y comunicación que han surgido en Centroamérica en los últimos años, nos son muy útiles. Nuestro agradecimiento al Dr. Héctor Lindo Fuentes por facilitar esta posibilidad participar en *El Faro Académico*.

El trabajo de edición de este número ha coincidido con el incremento de casos conocidos de corrupción, los cuales han concentrado la discusión pública en Centroamérica. Otto Pérez Molina, general en retiro y hasta hace unas semanas presidente de Guatemala, guarda prisión, pues se presume formaba parte de la red de corrupción conocida como “La Línea”, la cual consistía en recibir comisiones para reducir los impuestos aduaneros. Juan Orlando Hernández, presidente de Honduras, ha admitido que recibió dinero del Instituto Hondureño de Seguridad Social (IHSS) para financiar su campaña electoral. El total del dinero sustraído del IHSS rondaría los 300 millones de dólares. Tanto en Honduras como en Guatemala, marchas de grupos que se autodenominan “Indignados”, han marcado la vida política de la segunda parte del año 2015. Además, el expresidente de El Salvador, Francisco Flores, guarda prisión domiciliaria, mientras los tribunales conocen las acusaciones por enriquecimiento ilícito. En Panamá, al expresidente Martinelli le fue retirada su inmunidad y desde enero de 2015 reside en Miami.

En su conjunto, entre 1990 y el 2015, de los 25 presidentes electos, 15 han sido acusados o vinculados con casos de corrupción y seis han estado encarcelados.

En una región en donde la pobreza y la desigualdad deberían ser los retos un día sí y otro también, la clase política no solo no se ocupa de atenderlos, sino que saquean los escasos recursos del Estado. Ello a su vez tiene enormes repercusiones en términos de la legitimidad del sistema político. ¿Por qué creer en la política y en los políticos si frente a la pobreza y la desigualdad lo que predomina es, como se dice en las calles de la región, la robadera?

La vida humana es por naturaleza social y quizá el trabajo editorial es una de las esferas en que ello se manifiesta con toda transparencia. Publicar requiere del concurso de muchas personas, con capacidades diversas, pero complementarias. Por ello, un gran agradecimiento a los autores y autoras de los artículos y las reseñas, quienes nos ha confiado sus trabajos, agradecimiento que se extiende sin duda al Consejo Editorial y a la Vicerrectoría de Investigación. Gabriela Fonseca Argüello ha editado con esmero los artículos, Fidel de Rooy Estrada nos sigue remozando la línea gráfica y Katherine Salazar Rojas nos ha apoyado con los pequeños grandes detalles tan importantes en la edición. Como ha sido usual por ya muchos años, Grace Guzmán Aguilar, pronto a jubilarse, y los compañeros de la Editorial de la Universidad de Costa Rica imprimen el número con esmero. A todos y todas un muchas gracias cargado de buena y mucha tinta.

Carlos Sandoval García